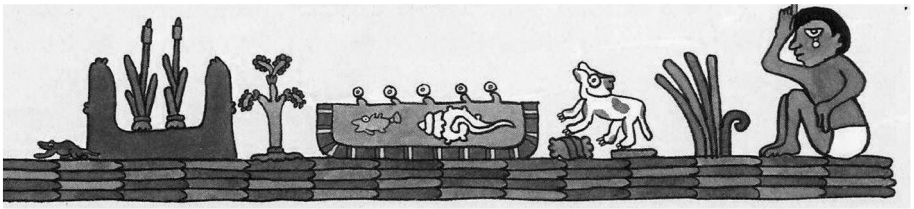

Letras femeninas en el periodismo mexicano

Miriam López Hernández

Instituto Mexiquense de Cultura, Colección Raíz del hombre, Toluca, Estado de México, 2010, 140 pp.

Jaime Echeverría García

Posgrado del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

Son varios los aciertos de Miriam López al realizar este libro. Primero, ofrece una revisión histórica general sobre la participación de las mujeres en la búsqueda de la reivindicación de sus derechos, tanto en Europa como en América, centrándose principalmente en México. Segundo, expone el recorrido histórico de la participación femenina en la prensa tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo, con lo cual se va delineando el periodismo feminista, que por principio se opone a las publicaciones femeninas al tratar de concientizar a las mujeres sobre su opresión y desigualdad frente a los hombres. Tercero, caracteriza y diferencia el periodismo feminista del de género, lo cual es llevado a cabo mediante entrevistas a feministas destacadas y colaboradoras de la revista *Fem*. Y cuarto, realiza un estudio que podemos llamar historiográfico sobre dicha revista, la cual tuvo un gran impacto en la difusión del pensamiento feminista.

En palabras de López Hernández (2010), su libro "muestra el desarrollo del quehacer periodístico femenino en México, cuyas aportacio-

nes han constituido los primeros pasos para que la información referente a las mujeres cambie en la prensa, desaparezcan los estereotipos que llenan las páginas de los diarios y se informe cabalmente sobre su participación activa en el desarrollo de la sociedad" (p. 16).

En el primer capítulo titulado "Feminismo", la autora comienza señalando que esta postura política e ideológica surge a partir de la toma de conciencia de las mujeres de su "opresión, subordinación, dominación y explotación de que han sido objeto. Esta conciencia conlleva acciones que buscan la transformación económica, política y social del sistema imperante" (López, 2010: 19).

El texto realiza un recorrido histórico sobre las acciones femeninas que buscan la emancipación y la educación de la mujer hasta llegar al siglo XX, donde la lucha feminista se intensifica, representando en la obra *El segundo sexo* (1949) de Simone de Beauvoir, la revitalización de dicha lucha. Es pues en la década de los setenta, cuando se organizan movimientos sociales, entre ellos feministas, en Estados Unidos, Inglaterra, Francia, México y otros países.

Paralelas al movimiento político de las mujeres en México, en 1976 salen a la luz tres publicaciones feministas: *Cihuat*, *La Revuelta* y *Fem*. Dicho movimiento estuvo conformado por innumerables grupos autónomos de mujeres, siendo los más importantes: Mujeres en Acción Solidaria (MAS) (1970), Movimiento Nacional de Mujeres (MNM) (1972), Movimiento de Liberación de la Mujer (MLM) (1974) y Colectivo La Revuelta (1975), ente otros, cuyas demandas más enfáticas fueron la maternidad voluntaria, la lucha contra la violencia sexual, la libre opción sexual y la despenalización del aborto.

Con respecto al segundo capítulo, "Periodismo y condición femenina", la autora pondera el desarrollo histórico de la participación de las mujeres en la prensa mexicana, y su actividad como productoras de periodismo feminista, que se opone al periodismo femenino, pues considera que éste está orientado a limitar el rol social de la mujer y reproducir el *status quo* de la misma, mientras que el feminista trata de cambiar tal situación a través de la concientización de su opresión.

Las primeras publicaciones dirigidas y escritas por mujeres fueron *Las hijas del Anáhuac* (1873-1874) y las *Violetas del Anáhuac* (1887-

1889). Con los cambios sociales promovidos por la Revolución Mexicana, a su término, la labor periodística femenina se volvió asalariada. El periodismo feminista empezó con el periódico *La Revuelta*, en 1976, cuyo objetivo era dar cuenta de los problemas que aquejaban a las mujeres y cuya comprensión era posible a través de la acción colectiva. *Fem* también surge en estos años, y fue la única revista feminista que duró 29 años. Otras publicaciones feministas importantes fueron el suplemento *Doble Jornada* del periódico *La Jornada*, *Debate feminista*, a cargo de Marta Lamas; y *Triple Jornada* que apareció en 1998, buscando llenar el vacío que dejó *Doble Jornada*.

En su último capítulo, "Periodismo en la revista *Fem*", la autora realiza un estudio historiográfico de la revista, exponiendo su propuesta filosófica, los diferentes momentos por los que transcurrió —sus orientaciones, características, temáticas abordadas y tipos de texto—, las autoras y autores, su audiencia, así como las problemáticas que debió sortear para estar en el mercado durante 29 años ininterrumpidos. A la par, Miriam López hace un estudio tipográfico de la publicación, identificando los diferentes cambios formales y estilísticos, hasta llegar a una estructura más periodística, tanto en forma como en contenido.

La exposición de los datos es cronológica, pero no se remite a cada uno de los números que conformaron la revista, sino que hace una selección de textos. Dicha selección se realizó de acuerdo a los temas que en su momento fueron considerados tabú, y que no habían sido abordados abiertamente. Es así que los textos referentes a sexualidad, entre otros, son los que Miriam López comenta. En palabras de la autora, el objetivo de la revista fue: "la difusión del feminismo, la denuncia de la discriminación y violencia hacia las mujeres, e informar acerca de temas como sexualidad, homosexualidad, aborto y el fomento a la participación política de las mujeres" (p. 84).

Fem se propuso señalar lo que se podía y debía cambiar de la condición social de la mujer; reconstruir una historia del feminismo; informar sobre lo que en este campo sucedía en el mundo y, particularmente, sobre lo que pasaba en México y América Latina; así como publicar cualquier asunto con perspectiva feminista, sin excluir la colaboración de los hombres que compartieran dicha perspectiva. Con respecto a su

compromiso social, la revista consideró que "la lucha de las mujeres no puede concebirse como un hecho desvinculado de la lucha de los oprimidos por un mundo mejor" (p. 85).

La publicidad era escasa y estaba condicionada a la autorización de su dirección colectiva, la cual no aceptaba —por los mismos principios de la revista— anuncios de cosméticos, alcohol, cigarrillos o ropa. Por ello, únicamente se encuentran anuncios sobre editoriales, librerías, centros de documentación, revistas de ciencias sociales, centros de arte, cultura y dependencias de gobierno. Esta característica se presentó a lo largo de toda su existencia y propició su falta de financiamiento, lo cual se logró sortear de 1979 a 1986, gracias al convenio con el *Unomásuno*, el cual ayudó en su distribución.

En sus inicios, la dirección fue colectiva. El periodismo que se realizó fue predominantemente de ensayo, tendiendo a hacer teorías, pero también se encuentran reportajes y crónicas. Los temas abordados fueron sexualidad, feminismo, trabajo, familia y educación. En materia de sexualidad, la revista fue innovadora pues tocó tabúes como el aborto, la masturbación, la frigidez y el orgasmo. Destaca en el número 2 la temática del aborto, el cual se afronta mediante una entrevista realizada por Marta Lamas a un doctor, donde el tema se discute desde el punto de vista médico, pero también a partir de la legislación mexicana, la moralidad y la mirada psicoanalítica.

En 1982 cambió el formato de la revista, se redujeron páginas y hubo más fotos. Los temas que destacaron en estos años fueron el del matrimonio, calificado por Teresita de Barbieri como "un contrato sobre el que se sustenta la organización social, la transmisión y conservación del poder, así como la reproducción del Estado" (p. 93). Además del artículo "Masturbarse es un placer", de Rosa María Roffiel. También se pone énfasis en las vivencias de campesinas y chicanas, en el tema de la vejez, y se sigue escribiendo sobre el movimiento feminista.

Once años después de su surgimiento, se planteó su reestructuración. Se terminó la dirección colectiva y tomó el mando Berta Hiriart, comenzando así una segunda etapa, señala Miriam López. Al asumir la crítica de que era una revista muy elitista, se le dio una visión y tendencia más periodística, informando sobre la mujer a través de entrevistas, reportajes, no-

tas informativas, géneros que se habían usado con menor frecuencia en la primera etapa. Los textos se vuelven más cortos, pues buscaban que la lectura de la revista fuera ágil, y se complementó la información con recursos gráficos y cuestionarios. Se incluyeron columnas y secciones nuevas, siendo una de éstas la sección titulada *Mujer, Ciencia y Salud*, la cual mostró un especial interés en el tema del sida y la mujer, debido al alarmante incremento del número de casos de VIH en la población femenina. Como ocurrió desde un inicio, la participación masculina siguió presente; es así que se crea la sección *Tendiendo Puentes*, en la que aparecen textos sobre masculinidad y sexualidad.

Una tercera etapa está identificada con el inicio de la dirección de Esperanza Brito de Martí en 1987, hasta el final de la revista en 2005. Esta etapa no fue tan teórica como al principio, pero se siguieron divulgando posturas feministas contemporáneas como el ecofeminismo, el feminismo de la diferencia, o el feminismo de la igualdad. Se conservó el énfasis en temas como la sexualidad femenina y masculina. Al reflexionar en torno a la vejez, las campesinas, los homosexuales, los niños y las prostitutas, *Fem* vio cristalizado su compromiso con los sectores marginados de la sociedad. En esta última época se insertaron nuevas materias como la participación femenina en el periodismo nacional, el sexismo en los medios, una sección especial para el tema del deporte, críticas cinematográficas y síntesis de información nacional e internacional, con lo cual demostró su interés por actualizar sus contenidos.

Para López Hernández, el periodismo realizado en *Fem* se caracteriza por ser "alternativo y marginal", pues buscó romper con el flujo vertical y el vacío de información sobre las mujeres, para así contrarrestar la representación negativa que los medios hacen de la mujer, así como crear una conciencia social y una cultura no sexista. De tal manera, la nueva imagen que proyectó la revista fue la de la "mujer activa, creadora, emprendedora, fuerte, en contra del discurso misógino que vemos en otras revistas donde el prototipo de la mujer se reduce a objeto decorativo" (p. 121). Un último aspecto a destacar de la publicación es que, aunque se declaró feminista, mostró a la vez una visión de género desde sus inicios, pues incorporó estudios de relaciones entre mujeres y hombres, así como textos de varones e investigaciones sobre el género masculino.

Este libro se suma a los esfuerzos de los movimientos feministas y los estudios de género, ofreciendo un panorama histórico de la pugna de las mujeres a nivel mundial y nacional, en específico sobre su participación en la prensa, con el fin de crear conciencia en ellas y los hombres sobre los determinismos que se les han impuesto, y la posibilidad que tienen de cambiarlos al no ser hechos biológicos, sino culturales, esto es, construidos, para así crear una sociedad más justa y equitativa.

Para concluir, un logro más del texto es ofrecer una visión diacrónica sobre una de las más importantes revistas feministas y de género de México: *Fem*, con lo cual se pone al alcance un panorama general, pero a la vez profundo, de ésta. ■